

DE LAS URGENCIAS DEL MUNDO DEL CAPITAL Y DE LAS NECESIDADES DE NUEVAS COSMOGONÍAS

Delgado, Luis Alberto 1 Guerrero Díaz, Sheila Febronia 2 Cayama, Nury Josefina 3 Ramírez, Belkys del Carmen 4

RESUMEN

La reflexión sentipensante de sujetos intelectuales latinoamericanos, caribeños y del mundo del pensar y del ejercicio político del orbe, deconstruyen el discurso dominante de la modernidad, edificando un relato acorde con las realidades predominantes de los países que poseen roles de abastecimiento alimentario y energético y de fuerza de trabajo barata, urgidas desde las grandes urbes capitalistas, entran en un círculo de acumulación desigual, que los arrastra a la pobreza, depredando su ámbito patrimonial natural y humano. El artículo sustentado en la revisión bibliográfica, intenta como propósito interpretar las urgencias del mundo del capital y de las necesidades de nuevas cosmogonías. Documentar cómo la desigualdad y la pobreza frente a la opulencia del consumo de los países poderosos confluyen en la grave crisis ambiental y conflictividad social actual, en tanto la crisis, se presenta como el resultado de una "ruptura metabólica" entre la naturaleza global y la lógica de la reproducción ampliada del capital. En hora buena, la tendencia del pensamiento divergente asocia la existencia del equilibrio ecológico hombre humanidad-tierra -existencia interconectada biopsicosocial y ambiental, en la confluencia interactuante con conciencia ambiental sustentable.

Palabras Clave: Mundo del capital, Nuevas Cosmogonías.

ON THE URGENT NEEDS OF THE WORLD OF CAPITAL AND THE NEEDS FOR NEW COSMOGONIES

ABSTRACT

The feeling-thinking (sentipensante) reflections of intellectuals from Latin America, the Caribbean, and the broader global sphere of thought and political praxis deconstruct the dominant discourse of modernity. They construct a narrative aligned with the prevailing realities of nations that—cast into roles as suppliers of food, energy, and cheap labor to satisfy the demands of major capitalist urban centers—become trapped in a cycle of unequal accumulation. This cycle drags them into poverty while simultaneously plundering their natural and human heritage. Grounded in a literature review, this article aims to interpret the urgent demands of the capitalist sphere alongside the need for new cosmogonies. It documents how inequality and poverty—set against the opulent consumption of powerful nations—converge to fuel the current, severe environmental crisis and social conflict. This crisis is framed as the result of a "metabolic rift" between the global natural world and the logic of the expanded reproduction of capital. Encouragingly, emerging trends in divergent thought advocate for an ecological balance between humanity and the Earth—an existence that is interconnected in biopsychosocial and environmental terms, fostered through an active engagement with a sustainable environmental consciousness.

Keywords: Capitalist sphere, New cosmogonies.

¹ Sociólogo. Doctorante en Ecología del Desarrollo Humano. Universidad Popular del Ambiente Fruto Vivas. delgadoaraujoluisalberto@gmail.com

² Politólogo. Doctorante en Ecología del Desarrollo Humano. Universidad Popular del Ambiente Fruto Vivas

³ Licenciada en Letras Mención: Historia del Arte. Doctorante en Ecología del Desarrollo Humano. Universidad Popular del Ambiente Fruto Vivas

⁴ Licenciada en Educación. Doctorante en Ecología del Desarrollo Humano. Universidad Popular del Ambiente Fruto Vivas

1. INTRODUCCIÓN

Es indudable el peso de la acción humana sobre su entorno ambiental. En su trayectoria sobre la faz de la tierra los seres humanos modificaron sus espacios vitales, pero también se adiciona a esta simbiosis la transformación de la conciencia humana, en tanto esta relación, induce al desarrollo del conocimiento del sujeto pensante, gracias a procesos de interacción mutua, ajustadas a dinámicas de cambio. Producto de su sociabilidad los seres humanos están conectados a procesos sociales insertos en tradiciones socioculturales, políticas, económicas espirituales que median entre la realidad de un mundo que avanza en perenne transformación recomponiendo nuestra comprensión de la existencia al compás de estas adherencias a tradiciones, en este proceso mediador entre la realidad, y la capacidad de interpretarlo, en habituales casos de complejidad, inducen, tanto individual como colectivamente, a existir en la errática vivencia del indescifrable caos o bajo la creación de cómodos relatos de la realidad que la explican a condición de aceptarla y justificarla. Sobre esta línea de la realidad despuntada en el caos se tiene que Previtera (2005: 2) señala:

Desde el espacio y gracias a una tecnología nunca antes alcanzada, hemos visto nuestro planeta como un mundo, como nuestra casa común, pero también la vimos frágil y amenazada. En este planeta común, unificado por los medios masivos de comunicación, vemos desequilibrios dolorosos: el hambre y la opulencia, ciudades hacinadas, aldeas abandonadas y regiones desertificadas. También vemos confusión, pérdida de sentido de vida y violencia en todas sus formas: económica, física, religiosa, racial, sexual y psicológica.

Percibimos a lo largo este segmento del relato de Previtera un ambiente intervenido, antrópicamente afectado, una introducción aproximada a la postura cómoda de lo neutral, existen consecuencias, efectos, afectados, opulencias y miserias, no obstante, justo a lo merecido de una introducción a un texto caracterizador de una realidad ya común a la existencia humana global, por supuesto, no existen actores en ese mundo doblegado bajo las lógicas económicas poderosas encarnadas en seres humanos con intereses de clase, sojuzgados más allá del pecado capital de la codicia humana, más bien, sometidos estos, a una lógica diabólica de la metamorfosis de la ganancia capitalista, del plusvalor, de la fuerza de trabajo que produce ganancia sobre la base desigual de socialización de la producción más no del goce de los bienes productos de ese valor en el proceso de la transformación de la naturaleza.

Bajo estos criterios de neutralidades discursivas son movidas las opiniones en las que el mayor número de mortales de las clases oprimidas terminan señaladas como responsables de un mundo hartado contaminado, de una potente industria con una dinámica interventora en la composición orgánica del capital, dada la competencia intercapitalista, potenciando el capital constante, para la introducción

de tecnologías productoras con mayor celeridad de mercancías para el mercado, bajo criterios de obsolescencia programada, pero sobre todo, con una velocidad de intervención en los ciclos de extracción y producción que fracturan los criterios ambientales del equilibrio ecológico dado los ritmos de producción de las mercancías no sincronizadas con los tiempos de transformación en la reproducción de los ciclos de la Madre Tierra.

En esos discursos neutrales, que no es el caso de Previtera, las culpas de la obscena contaminación ambiental del mundo y de la crisis climática debe caer sobre algunos, pero éstas jamás alcanzarán las espaldas de los impolutos dueños de las grandes consorcios industriales, incapaces por el efecto masivo de la producción de reciclar sus productos, más aún, esas empresas trasnacionales para lo que es común, negociar inmensas toneladas de desechos sólidos producidos en los países industrializados, en su mayoría tóxicos, a cambio de colocar también varias millones en los bolsillos degradados moralmente de unos gobernantes, para que estos desechos sean derivados a los países del Sur Global, situación que vulnera aún más, la integridad de la salud de los menos afortunados, dado el alto impacto contaminante en los países pobres con estos desechos nocivos, ya disfrutados como mercancías en los países de la opulencia imperial.

Y para cerrar la ecuación debemos ser educados, como buenos ignorantes en salvadores del mundo, es decir, en recolectores de los pasivos ambientales industriales desechos de una producción con tintes exagerados de bienes de masivo consumo, residuos lanzados por la industria, incontrovertiblemente convertidas en instancias exentas de responsabilidad social en el proceso de producción y circulación de la mercancía.

Como tal, los potentados industriales, no poseen ni ecuación ni estrategia para procesarlos, porque la estratagema comercial pertinente a la lógica capitalista, es la venta de estos bienes, sin más, para la monetización de la plusvalía en ese proceso de circulación. Culpas existen, es sabido, pero estas no caerán sobre las espaldas, ni los bolsillos de los poderosos industriales, sino sobre aquellos seres del “mal vivir” y la “mala educación” del tercer mundo los cuales son incapaces de cuidar el ambiente. Pero sí este modelo de desarrollo capitalista apunta a la educación de los “mal vivientes” ¿Quién educará a los dueños de los grandes consorcios industriales que producen polución desorbitadamente sobre los criterios de la ganancia sin límites y el bienestar infinito? En este sentido, como integrantes de una realidad socioecológica, es importante reflexionar sobre ¿Cómo interpretar las urgencias del mundo del capital y de las necesidades de nuevas cosmogonías?; en función de responder el propósito: interpretar las urgencias del mundo del capital y de las necesidades de nuevas cosmogonías.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Los autores Mesa, Polo y otros (2011:3) plantean que hablar de política es consecuente e inevitable referirse al capital, y en tal sentido, también el territorio, el intercambio y el desgaste, en este sentido, convoca al debate sobre el surgimiento de un ordenamiento social lineal y piramidal, que impone a todos los estratos y las esferas de la sociedad, un ritmo aplicado sobre un formato de acción que unifica a los seres humanos, obligándolos a marchar al paso de la reproducción industrial a ritmo ampliado, que en sentido estricto, es el reconocimiento del nacimiento de una particular sociedad donde el propósito se mueve bajo la marcha implacable de la ganancia sin límite. En tal sentido:

... la tierra y sus sistemas naturales son considerados “recursos”, sólo son valorados en tanto sirvan para producir y reproducir el capital. La producción del mundo material, solo con el fin de que reproduzca el capital sin importar siquiera cuanta basura, pobreza y frustración prolongue.

Hasta el cansancio han calificado de insolentes a los investigadores quienes repiten desde la década de los años 60 el grave daño ambiental de un proceso productivo en el contexto de una racionalidad de desarrollo desigual y combinado que acuchilla las entrañas del mundo como si los recursos naturales de este planeta fuesen in extenso infinitos. Como es de esperar de una científica comprometido con la bioética y el equilibrio ecológico del planeta Previtera (2005) plantea la existencia de un mundo con suficientes pruebas de irreversibilidad en cuanto su lógica lineal de producción convertida en reproducción ampliada se ubica en polo opuesto a la dinámica de reproducción circular del mundo natural.

Además, un mundo incoherente y asimétrico donde un sistema de producción coloca el 80% de la ganancia producida por la fuerza de trabajo en un 20% de la población. Esto no sólo a nivel global, es decir en la interdependencia entre países industrializados y del “tercer mundo”, sino además al interior de los países opulentos, donde su población de clases subalternas está condenada a la cesantía laboral y al marginamiento político, económico y social, así Previtera (2005:2):

La raíz de esta crisis está en un modo de producción desequilibrado y contaminante, que concentra mucho poder en manos de unos pocos y que deja a la gran mayoría de la población en la pobreza. Esta forma de producción tiene su correlato cultural, social y valórico en que las personas y las cosas son mercancías que se transan, se desechan o se utilizan según los criterios del mercado y de la macroeconomía.

Sobre este criterio de la racionalidad burguesa neocolonial y eurocéntrica del Sistema Mundo Capitalista como se deja explícito, sustentado sobre una racionalidad del pensamiento de la modernidad fundamentado en los

razonamientos de Hobbes y Descartes, ambos filósofos que con su creación intelectual, contribuyeron a crear un contexto filosófico, donde sus argumentos son utilizados como justificativo para erigir una racionalidad direccionada a concebir al ser humano diferente de la naturaleza, y en tal sentido, fundamentando la concepción del control y dominio de una naturaleza indómita a la cual el ser humano debe domeñar para reducirla a sus necesidades y deseos.

Esta situación, constituye, como lo afirma Engels (1970, p. 75) los primeros pasos en la interacción de los seres humanos con la naturaleza y con ello, el conocimiento del hábitat como salvoconducto para interpretarle y conocerle otorgándole la facultad de realizar actos conscientes, actos que le facultaron para modificar la naturaleza obligándola así a servirle, dominándola, y según este reconocido autor, tal situación se convertiría, en última instancia, en la diferencia fundamental entre el hombre y los demás animales, diferencia que, una vez más, viene a convertirse en una consecuencia del trabajo como acción consiente de los seres humanos.

No obstante, como bien lo afirma el autor citado, pasarían muchos años para que el hombre comprendiera en cierto grado las remotas consecuencias naturales de sus actos dirigidos a la producción y mucho más tiempo le costaría aprender el cálculo de las consecuencias sociales. En este sentido, Engels (1970:76) concluía que a cada paso los hechos hacen recordar a los seres humanos el dominio sobre la naturaleza, caracterizando este dominio realizado desde fuera de la naturaleza. Es de destacar:

Así a cada paso, los hechos nos recuerdan que nuestro dominio de la naturaleza no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que, nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente.

De entrada, ya, uno de los más representativos epígonos del materialismo histórico junto a Marx define los componentes ontológicos y epistémicos, en primer lugar de la posibilidad cierta del conocimiento dada las capacidades cognitivas del humano que lo habilita para la comprensión de lo concreto-real como una realidad objetiva externa a él, en consecuencia la posibilidad de su recreación concreto-pensada como expresión de lo abstracto, un proceso de aprehensión facilitador de posteriores fases de reproducción conceptual de la realidad con la finalidad de su estudio y análisis.

En segundo lugar, y en correspondencia a esta capacidad del sujeto humano, de su posibilidades para el conocimiento de las leyes que rigen y constituyen el

mundo, tanto natural como social, en su ejercicio vital, acrecienta estas posibilidades de encausar procesos colocando a disposición de la humanidad todos los beneficios otorgados por la naturaleza junto a las potencialidades productivas de los seres humanos y las bondades del uso de las tecnologías para el bienestar común de la especie humana, en este caso, según el materialismo histórico, allanado las condiciones que permitan suprimir las relaciones sociales de producción clasistas centradas en la propiedad privada.

Por otro lado Engels, como consecuencia del gran avance de las ciencias naturales y de los exitosos resultados obtenidos por la investigación aplicada a los procesos de producción correspondientes, en este caso, al siglo XIX, aduce que tal situación de avance progresivo de la ciencia en el conocimiento de las leyes presentes en los ritmos que mueven el mundo, favorecería las condiciones de prever, y en tal sentido, controlar las remotas consecuencias surgidas de los procesos productivos. En tal sentido, afianza su crítica contra las posturas filosóficas que sustentan la incisión del ser humano y la naturaleza como esencias diferentes y opuestas, situación que a la larga, en los tiempos del optimismo desarrollista del capitalismo auparía la oposición entre seres humanos y la naturaleza. Así expresaba Engels (1970: 76):

Y cuanto más sea esto una realidad, los hombres no solo sentirán de nuevo y en creciente grado su unidad con la naturaleza, sino que la comprenderán más, y más inconcebible será esa idea absurda y antinatural de la antítesis entre el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el alma y el cuerpo...

Dada esta apreciación alentadora planteada por Marx y Engels, al reseñar el importante paso que constituyó la liberación de las fuerzas productivas en el incipiente capitalismo, trabadas en la economía local de la sociedad feudal, según Foster (2000) impulsó a que en muchas ocasiones se haya caracterizado a Marx como pensador antiecológico. No obstante, Foster como buen conocedor de la producción teórica marxiana desmentirá tal apreciación, afianzando, por el contrario y sin lugar a dudas, como en su reflexionar, Marx mostró, en suficientes ocasiones, su agudo interés por la conciencia ecológica.

Esa supuesta falta de simpatía por la situación ecológica de parte de Marx, está suficientemente dirimida hoy, tras décadas de debate, colocando esta proferida indiferencia no conforme con la evidencia real de la historia. Por el contrario, tal como ha observado Foster (2000) citando en Quaini), Marx denunció la expoliación de la naturaleza antes de que naciera la moderna conciencia ecológica burguesa, afirmando con limpidez que desde el principio de este fenómeno sociohistórico, ya la noción marxiana de la alienación del trabajo humano estaba enlazada con una comprensión amplia de la alienación de los seres humanos con relación a la naturaleza (Foster (2000) citando en Quaini).

3. SENDERO METODOLÓGICO

Se trata de un trabajo documental, tipo cualitativo, metodología que según Fernández (2003) estudia cómo las personas ven, entienden y construyen su mundo, definición que tiene estrecha relación con lo sostenido por Pelekais (2000) al disponer de métodos y herramientas viables y confiables para hacer de la investigación una fuente de información en donde la interacción ecológica se pone de manifiesto. Soportado dentro de la visión de tres elementos básicos como son lo ontológico, axiológico y metodológico. En lo ontológico al estudiar una realidad del quehacer diario de una entidad del estado, desde lo axiológico al destacar valores éticos del ser docente y metodológico al permitirles a los investigadores asumir una situación real desde su propia experiencia en contexto socioambiental, visto en detrimento por las multiplicidad de factores intervinientes, y el ser docente, obligatoriamente, debe asumir actitudes amigables del fortalecimiento a la vida en el planeta (V Objetivo del Plan de la Patria).

En el campo filosófico, se encuentra la Filosofía hermenéutica, ciencia que se asume porque permite explicar, traducir, aclarar, interpretar, identificar los elementos que se van encontrando y dándole estructura, buscando especificar propiedades, características y rasgos importantes sobre el tema ecológico, describiendo las que complementen de manera única el conglomerado de interpretaciones a los hechos.

4. DISCUSIONES TEMÁTICAS

A lo largo de la compleja obra de Marx, se observa un recorrido vinculante por el cual transcurren distintos pensadores con los que éste entra en contacto: En primer lugar con los clásicos, Epicuro y Lucrecio, referentes antiteleológicos enunciando su reclamo ante las explicaciones del mundo, basada en las causas únicas o en la intervención divina, pero luego están, sobre todo, Darwin y Morgan, de los cuales irá aprendiendo hasta llegar a elaborar una concepción formalmente fundamentada sobre la ecología, en la historia concreta del capitalismo.

Como lo afirma Foster (2000) sería absurdo pretender afirmar que Marx y Engels fueron unos "profetas" de la crisis ecológica y, sobre todo, del alcance global que la misma ha adquiriendo en este siglo XXI. Tal situación reside en la confianza que ambos guardaban hacia el proletariado, anterior a que la crisis ecológica se profundizará en el capitalismo, en tanto aseveraban que el movimiento obrero triunfaría, y por esta vía, se sentarían las bases de una nueva sociedad postcapitalista. Por este razonamiento no se reflexionó sobre las contradicciones ecológicas actuales fueran a condicionar, como lo hacen hoy, el tipo de socialismo que ahora habrá de levantarse para garantizar que la emancipación humana de

todo tipo de alienaciones y la supervivencia del planeta Tierra vayan tomado de la mano.

En este sentido, de alto valor es argumentar como fundamental, el carácter sistemático e inmanente de la ecología de Marx. En este caso Saito (2023) comprueba con suficiente claridad la existencia de una continuidad entre la visión ecológica de Marx presente en su Crítica a la Economía Política, de 1844, planteamiento que continúa en sus Manuscritos Económicos y Filosóficos, y se afianza, en un grado de mayor elaboración y concreción, con la construcción del concepto de metabolismo. Esta noción será rastreada en los Cuadernos de Londres, los Grundrisse y El Capital, de manera que se articula una interpretación sistemática de la mirada ecológica de Marx.

En este recorrido, el autor encara una indagación más a fondo respecto a la apropiación crítica que hace Marx sobre la obra del químico Justus von Liebig, pero también incorpora las reflexiones tardías de Marx alrededor del trabajo del botánico y agrónomo alemán Fraas referidas al papel del clima, en este caso, particularmente significativas a la luz de la crisis climática actual. En tal situación, traza una mayor y más aguda visión sobre la reflexión ecológica del propio Marx y avanza en la interpretación sobre cómo el capitalismo se expresa tal cual una deformación histórica de la relación entre los humanos y la naturaleza, donde está de por medio la alienación de esta última, a lo que Saito (2023) contrapone un horizonte revolucionario, “ecosocialista”.

En otras palabras, nos permite avanzar en la comprensión de cómo la lógica del capital tiene efectos profundos sobre la naturaleza y genera todo tipo de reacciones y disrupciones. Desde este punto de vista, su lectura también resalta el lugar de las crisis ecológicas en el proyecto de El capital, apoyándose en los manuscritos de acuerdo con Saito (2023: S/n):

Marx habría puesto más énfasis en ella, en tanto contradicción central del modo de producción capitalista, si hubiera podido completar los tomos I y III”. Finalmente, el autor se dedicó a desarrollar cómo la noción de fractura metabólica permite comprender las causas y consecuencias del surgimiento del “imperialismo ecológico.

Bajo la adopción de este orden de racionalidad capitalista extendida como justificación, si se quiere, la dinámica del desenvolvimiento de lógica del capital en la mano de los actores de los procesos productivos Carocio (2008) describe un mundo industrializado en la primera mitad del siglo XX abrigado por el fulgor de una época dorada de crecimiento y abundancia garantizando un optimismo sin límites ni razones, en cuanto, bajo el fulgor del entusiasmo y la optimismo del capitalismo de los años 50 se ocultaban las consecuencias nefastas de un proceso industrializador cayendo y desarticulando los ciclos de evolución y

secuencia de la reproducción de la naturaleza. Los resultados, publicados en 1972 en el libro titulado Los límites del crecimiento, fueron demoledores: Si el crecimiento seguía al mismo ritmo, en un plazo aproximado de cien años, es decir, en torno al 2070, se habría alcanzado el límite de los recursos de nuestro planeta y en consecuencia la población y la producción decaerían abruptamente en un colapso final (Carocio, 2008).

Frente a esto, una de las iniciativas consensuada desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fue la creación en 1948 de la Comisión Latinoamericana para América Latina (CEPAL) para generar políticas públicas a favor del crecimiento económico y la creación de inclusión, mayor equidad y distribución de la riqueza generada por la exportación de recursos.

La intención de la CEPAL fue en primer lugar el estudio de la realidad latinoamericana y pese a aceptar la manera hegemónica la visión de crecimiento económica por etapas de Walt Whitman Rostow impuesta por los países dominantes, especialmente Estados Unidos, los científicos de este organismo para América Latina empezarían a observar en la realidad la imposibilidad de desarrollar lo establecido en la receta de Rostow, en tanto existan condicionamientos políticos y sociales obstaculizando el crecimiento y el progreso económico y social de los países en la egida del subdesarrollo.

De los cuestionamiento del enfoque crítico del subdesarrollado de Presbich y Furtado, empezaría una crítica a los modelos de desarrollo para subsanar los polos de desigualdad extrema, situación que ya no mitigarían en su cuestionamiento los teóricos marxistas de la dependencia como Marini, Do Santos, Bamber, Falleto, y Gunder, entre otros. Sus conclusiones más importantes postulan la imposibilidad de un crecimiento hacia el desarrollo bajo las condiciones del actual modelo hegemónico, en tanto el mismo, corresponde a una sola expresión del desarrollo del capitalismo a escala global, donde se han designado la ubicación de unos países en la división internacional del trabajo, en este caso, los países del tercer mundo, como proveedores de materias primas y a otras naciones industrializadas desarrolladas para su procesamiento aprovechando la bonanza de este intercambio desigual para impulsar la ciencia y la tecnología de punta en su provecho, manteniendo el control en el proceso productivo y la competencia intercapitalista.

Como lo afirma Pizarro (2020) cuando adjudica a la teoría de la dependencia los planteamientos cardinales que explican como el capitalismo mundial centro dominante y hegemónico, diseña y organiza el proceso de la producción internacional favoreciendo su propia acumulación, según sus planteamientos, así era y así lo sigue siendo hoy día, además, afirmando la existencia de un estrecho

vínculo entre los intereses de la burguesía interna los países subdesarrollados y del capital internacional, siendo esta situación determinante en la conformación de estructuras internas de los países dependientes. De esta manera, en tales situaciones de fusiones de intereses y capitales contrarios al propósito de autonomía de los pueblos dominados, el subdesarrollo nutre y sostiene el desarrollo de las potencias dominantes, y en consecuencia, si se requiere de la superación del subdesarrollo, no es posible imitar el crecimiento y modernización de los países actualmente desarrollados (Pizarro, 2020, p. 261).

En este caso también, Estensoro Saavedra (2021) enfatiza que si se quiere culpar de la crisis ambiental global al proceso industrialización sostenido por los países industrializados, con prioridad debe referirse con énfasis en que este proceso industrializador nació en el seno de la sociedad capitalista europea, de ingratos recuerdos colonizadores e imperialistas que avanzaron, gracias a su poderoso proceso tecnológico industrial de expansión ampliada de capital, conquistando y colonizando al resto de los pueblos de la tierra y para tal fin, impusieron un sistema económico impregnado de relaciones desiguales entre un centro y unas periferias, logrando estos primeros altos estándares de desarrollo y de calidad de vida.

Por otro lado, Grosfogel (2024) destaca la importancia de validar en la prácticas sentipensantes descolonizadoras en conexión con la superación de las agendas destructoras y contaminantes hacia la reproducción de la vida como forma de reivindicar la existencia como un logro de los más alto nivel de desarrollo de la evolución natural, y en tanto esto, debemos reconocer las cosmovisiones ancestrales nuestroamericanas, para lo cual considera importante la comprensión del desastre ecológico sustentado en el dualismo cartesiano, donde se entiende la naturaleza siempre como objeto, un medio para un fin y su posición externa a los sujetos sociales e históricos.

De allí la importancia de reconocer el conocimiento milenario de nuestras culturas ancestrales con sus cosmovisiones, de invitar a entender de manera holística el planeta, comprendiendo al humano integrado a la ecología planetaria, conviviendo con otras formas de vida en el planeta, pero además concibiendo la naturaleza como un sujeto, para tal situación afirma la necesidad de iniciar procesos de descolonización de nuestras formas de ser y estar en el mundo, del consumo hipermediado de la vida moderna para movernos desde nuestra existencia hacia la reproducción de la vida, no destructivas de la naturaleza, ni hiperconsumistas como parte de las lógicas capitalistas del trato a la naturaleza (Grosfogel, 2024)24).

Por otro lado, es evidente que una sociedad sustentada en los valores de cambio, tiene como propósito la fácil monetización del plusvalor presente en la mercancía,

en este caso el impulso y el consumo desmedido es promovido como estatus de éxito, prestigio y bienestar, no obstante según Carosio, (2008) no se trata de intercambio de valores para satisfacer necesidades, sino patrones culturales anillados a una dinámica publicitaria y de consumo enfermizo que coloca en riesgo no solo la estabilidad emocional de las personas sino también del equilibrio ecológico planetario, en tanto la sociedad de consumo no es una sociedad de intercambio, se trata más bien, de una destrucción generalizada, en el sentido que los objetos deben ser destruidos para ser remplazados y mantener la industria activa, esta dinámica alcanza también la vida humana. Allí los niveles de angustia por mantener estándares sociales de juventud y capacidades actualizadas en sus competencias profesionales, en un mundo de cambios veloces (Carocio, 2008).

En este caso, de un proceso histórico que inicia con el capitalismo europeo con una concepción de desarrollo donde prepondera la utilización de los recursos naturales y humanos de manera devastadora con fines crematísticos y de usura sin responder a la finitud de los recursos, como a los márgenes de recuperación ecológica de la naturaleza, pero además generando tal cúmulo de pasivos ambientales que ralentizan los procesos de transformación y recuperación natural.

Además, creando desigualdad y exclusión de aquellas naciones del tercer mundo condenadas a ser proveedoras de materia prima. Así lo describe Carocio (2008) que en más de un siglo de desarrollo, de búsqueda del crecimiento económico, de marcha hacia un progreso técnico y científico, de industrialización masiva y explotación intensiva de la naturaleza, no ha conducido al esperado porvenir de abundancia. En cambio, las desigualdades económicas entre regiones del mundo, y aún en el seno de espacios nacionales, se han agravado muchísimo; bajo el imperialismo de un pensamiento único consumista, algunas culturas y modos de vida diferentes, han desaparecido; y otras, hoy, están por desaparecer; la destrucción ambiental se ha acelerado (Carocio, 2008, p. 20).

Crisis climática sí, pero además, la creciente guerras fratricidas promovidas por el capital siempre ávido por territorios vírgenes, empujando al mundo al borde de la destrucción total por las disputas, ahora globales, para sostener la cobertura a la cada vez más apremiante reproducción ampliada del capital, esos inevitables giros de producción y el consumo que ahogan al mundo en esa danza macabra donde, con rivalidad feroz, danzan frenéticos los poseídos por la lógica reproductiva.

Como se deduce, existe un colosal perversión en las relaciones del modelo productivo dominante donde la ética del cuidado, la compasión, el sentido conservacionista, el respeto a los ciclos naturales de reproducción de la naturaleza, son ajenos a la conducta de los propietarios de los medios de producción. En tanto la lógica capitalista se edifica como una cultura de la destrucción natural, en el

proceso productivo sustentado sobre la destrucción del ambiente, visto éste, como materias primas, junto al consumo y desgaste de la fuerza de trabajo para producir valores convertibles en plusvalía en el ágil proceso circulación de la mercancía.

5. REFLEXIONES FINALES

A manera de reflexión se interpreta que la producción de mercancías en el modo capitalista para la satisfacción de las necesidades humanas, involucra, casi en su totalidad a todos los países del mundo. Contradictoriamente, no todas las naciones se encuentran en la lista de los afortunados beneficiados. Existe una innegable División Internacional del Trabajo conformando un circuito de producción y acumulación de la riqueza, donde encabezan como mejor posesionados a los países del Norte Global industrializado.

Como lo afirma Galeano (1971) en las páginas iniciales de Las Venas Abiertas de América latina: a los países del Sur Global les ha tocado el papel de perdedores, y en tanto proveedores de materias primas, estarán atados a esa rueda siniestra del robo de sus recursos en ese intercambio desigual a las que son sometidos. Esta rapiña de los recursos naturales y las capacidades productivas humanas, están directamente conectadas con el consumo suntuoso de los modos y estilos de disfrute de bienes extraídos de manera indiscriminada en los países dominados, afectado sus ciclos de reproducción del mundo natural, de la cual emerge la fractura “metabólica del mundo” situación que retrotrae la normalidad de sus ciclos productivos y las capacidades de transformación en sus ciclos vitales, acumulando en el tiempo la grave crisis ecológica que hoy afecta a la humanidad.

Como complemento agravante, la existencia de conflictos intercapitalista por la posesión de nuevos espacios para apoderarse de territorios inéditos en la búsqueda de transformación de las materias primas, que de hecho escasean y que crean la conflictividad y competencia en la rivalidad intercapitalista, resuelta en la mayoría de casos, por la conflagración en detrimento de la existencia de un grupo numerosos de seres humanos.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arreaza, J. (2024). El Problema Ecológico es el problema de la Vida. Prólogo al texto: Crisis Ambiental y el Laberinto de un Sistema en Decadencia. Retos de los Movimientos de la Unidad ante los Fundamentos del Deterioro de la Vida. Francisco F. Herrera, Daniel Lew, Marlini Carucci Caracas. (Editores). Alba TCP.
- Carocio, A. (2008). El Consumo en la Encrucijada Ética. Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 13. N° 41 (Abril-Junio, 2008) Pp. 13 - 45 Revista Internacional

de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social / ISSN 1315-5216. Maracaibo -Zulia
CESA – FACES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.

Engels. F. (1970). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Obras
Escogidas. Carlos Marx y Federico Engels. Moscú. Editorial Progreso.

Estensoro, F. (2021), Crisis Ambiental Global: ¿Una Crisis Antropogénica o
Capitalogénica? Revista Divergencia Núm.16, año 10. Enero-Julio. Disponible en:
<https://www.revistadivergencia.cl>.

Spike y J. Spike (2025). Principios Éticos para la Ecología y la Ética Ambiental: Lo que la
Ecología puede Aprender sobre la Ética Aplicada de la Ética Biomedica. Revista
Earth Stewardship. Sociedad de Ecología de América Vol. 1. Núm. 1 Washington.
Disponible en: esajournals.onlinelibrary.wiley.com.

Foster, J. (2000). La Ecología de Marx. España. Intervención Cultural/El Viejo Topo.

Grosfogel, R (2024). Retos de los Movimientos de la Unidad ante los Fundamentos del
Deterioro de la Vida. Francisco F. Herrera, Daniel Lew, Marlini Carucci.
Caracas(Editores). Alba TCP.

Galeano, E. (1971). Las Venas Abierta de América Latina. México. Editorial Siglo XXI.

Saito, K. (2023) La Naturaleza contra el Capital. El Ecosocialismo de Karl Marx. Ciudad
Autónoma de Buenos Aires. Ediciones IPS.

Previtera. A. (2005). Ecología Social: Ética para una Ecología Latinoamericana Argentina
Clacso. Biblioteca Virtual. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar>.

Polo, D. (2011). Ponencia presentada al Primer Congreso Nacional de Gestión Cultural.
"Escenarios, tensiones y desafíos de la Gestión Cultural en Chile" realizado los días 3,
4 y 5 de noviembre de 2011, Santiago de Chile. Editada por Escuela de Gestores y
Animadores Culturales, Egac.

Pizarro, R. (2022). Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en
América Latina de Theotonio dos Santos. Revista Trama y Redes, Chile. Núm.2 p.p
259-270. Centro de Estudios Socioeconómicos. (Ceso).